



Instruyendo a la Hermandad

*“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”
(II Timoteo 2:2, RV 1960).*

-Una publicación bimestral de la Escuela de Predicación de Brown Trail-

No. 48

MAYO 2011

EL PUEBLO DE DIOS

COMENTARIOS DEL EDITOR

Willie Alvarenga



¿Cuáles son las características que deben estar en el pueblo de Dios? ¿Cuáles son las características que describen un pueblo fiel delante de los ojos de nuestro Creador?

Estas son preguntas que usted y yo debemos hacernos cada día. Hermanos, es imperativo que el pueblo de Dios considere cuidadosamente lo que nuestro Padre celestial desea que seamos. Usted y yo debemos de tomar el tiempo necesario para escudriñar las Escrituras y examinar cuáles son aquellas áreas en las cuales debemos de trabajar para poder llegar a ser el pueblo de Dios.

En esta ocasión se han incluido varios artículos escritos por hermanos fieles, quienes han contribuido con información vital que cada congregación del cuerpo de Cristo debe de considerar y aplicar a su diario vivir. Los principios aquí mencionados son aquellos que usted y yo debemos aplicar a

nuestra vida ya que haciendo esto, resultará en nuestro crecimiento espiritual, el cual, a la misma vez, causará que Dios sea glorificado por medio de Su pueblo.

Le pido de favor que con Biblia abierta examine los artículos que a continuación le presentamos. Siempre será nuestro propósito principal edificar e informar a la hermandad en cuanto a lo que debemos de hacer para mostrarle a Dios que somos Su pueblo y que le amamos.

Le pido de favor, como siempre, que comparta esta revista con amigos y familiares. Se concede permiso para que imprima esta revista y reparta copias para los miembros de la congregación donde usted se reúne o predica. Estoy más que seguro que todos los que consideren estos artículos serán grandemente edificados.

Pedimos hermanos que por favor sigan orando por este esfuerzo de continuar editando esta revista para beneficio de la hermandad. Nuestra única meta es dar la honra y gloria a nuestro Dios por medio de la instrucción sana del pueblo de Dios.

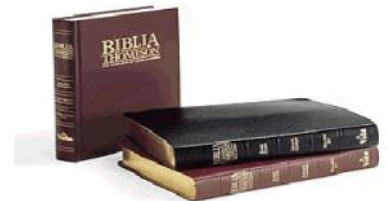


TABLA DE CONTENIDO

EL PUEBLO DE DIOS

Un pueblo conocedor de las Escrituras
2-4

Arturo García Pérez

Un pueblo de espíritu ferviente
4-5

Alberto Suárez Escalante

Un pueblo de espíritu evangelístico
6-7

Jesús Martínez

Un pueblo obediente a la voluntad de Dios
7-8

Luis Camacho

Un pueblo que defiende la sana doctrina
8-9

Douglas Alvarenga

Un pueblo santo
10-11

Carlos Vázquez



UN PUEBLO CONOCEDOR DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Arturo García

Siglos antes de que nuestro Señor Jesucristo naciera, el profeta Jeremías, anunció la venida de un nuevo y mejor pacto, diciendo *"He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande..."* Jeremías 31:31,34. Anteriormente, todo judío, entraba en relación de pacto con Dios, desde el acto mismo de su nacimiento, por el sólo hecho de ser descendiente de Abraham, aunque todavía no estuviera consciente de sus privilegios y obligaciones. Por otra parte, un rasgo distintivo del Nuevo Pacto y de sus participantes, es que todos, sin excepción alguna, conocerían a Dios, previamente, en su carácter y en sus condiciones, para ser adoptado hijo suyo. Juan 6:44,45; Romanos 10:14-17; Hechos 2:41,47. Por tanto, la iglesia, es, y se espera que sea, un pueblo conocedor de las Sagradas Escrituras y conocer al Dios a quien sirve.

Un pueblo conocedor de las Sagradas Escrituras, ¡Un honroso privilegio concedido!

"(Él)...Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay... no se dejó a sí mismo sin testimonio..." Hechos 14:16,17. El Creador, providencialmente se ha revelado a sus criaturas. Romanos 1:18-20. Y de todas las naciones de la tierra, escogió a Israel, como su especial tesoro, por amor de Abraham su siervo. Salomos 147:19,20. *"¿Qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos*

como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros" Deuteronomio 4:7,8 ¿Tuvo la nación de Israel, una posición muy privilegiada y exaltada? ¡Claro, que la tenía! ¡Les fue confiada la palabra de Dios! Romanos 3:1,2; ¡También ahora la iglesia! Ha sido receptora, de la más admirable y maravillosa, plena y definitiva revelación de Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo y sus apóstoles. Hebreos 1:1,2; Juan 14:26; 1ª Corintios 14:37; 1ª Tesalonicenses 2:13. No cabe duda, que Dios siempre le ha confiado a su pueblo, los riquísimos tesoros de Su sabiduría, y en el caso de los judíos, se esperaba que los demás pueblos dijeran de ellos:



"¡Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta!" Pero, ¿Se cumplió el deseo de Dios? ¡Evidentemente, no!, su negligencia e incredulidad se impuso. Vea Deuteronomio 4:6. Jehová, a través del profeta, les dijo: *"Les escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña"* Oseas 8:12. A mayor privilegio, mayor responsabilidad. Lucas 12:47,48. ¿Podrá la iglesia, valorar lo que ha recibido? Colosenses 3:2. ¿Apreciarán los cristianos del siglo XXI, las Escrituras, así como el apóstol Pablo se refirió a ellas? Romanos 8:33.

Un pueblo conocedor de las Sagradas Escrituras, ¡Para cubrir una necesidad!

Las cualidades y beneficios que proveen las Sagradas Escrituras son innumerables, pero ¿cómo podemos valorar las virtudes de una comida o bebida, o de algún medicamento, cuando sentimos que no lo necesitamos? Su Palabra, es el alimento del alma. Mateo 4:4. No podemos ser conocedores de las Escrituras, sino estamos conscientes de la apremiante necesidad que cada uno tiene; el estudio constante de la Biblia, es al hombre, lo que la leche materna, es al recién nacido. 1ª Pedro 2:2. ¡Es asunto de vida o muerte! Muchos cristianos, padecen de inanición espiritual, aquellos que le preguntan al predicador, *"¿estoy obligado a asistir a todos los servicios de la iglesia?"*. Sabemos que una comida, rica en vegetales, es muy nutritiva, pero, ¿por qué no los acostumbramos?, quizá se deba, a que no hemos desarrollado ese gusto. ¿Sucederá algo semejante, con la falta de interés en estudiar la Palabra de Dios? En la asamblea de la iglesia, cuando se expone la Palabra, algunos miembros bostezan, otros se entretienen con el teléfono celular, otros van al baño, mostrando así, irreverencia a Dios y falta de interés al mensaje, pero cuando se va al cine a ver la película de estreno, o se disfruta la final del equipo favorito, ¡no queremos perderlos ni un minuto! Dios, a través del apóstol, nos dice: *"entre tanto que voy, ocúpate de la lectura..."* 1ª Timoteo 4:13. ¿Cuánto progresaríamos en nuestro conocimiento, si tuviéramos la misma pasión, y entusiasmo por aprender, e incluso memorizar las Escrituras? 2ª Pedro 3:18. Podríamos exclamar, como el salmista, *¡Oh, cuanto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación!* Salmo 119:97.

Un pueblo conocedor de las Sagradas Escrituras, ¡Para no pecar contra Dios!

Nunca estaremos exagerando, en la importancia de ocuparnos diligentemente en el estudio de la Palabra; Jehová dio órdenes claras, que todo rey, que llegara a gobernar sobre el pueblo de Israel, debería leer todos los días de su vida, la ley, y hacer de su puño y letra, una réplica de la misma, ¿para qué? Para que no se elevara su corazón sobre sus hermanos, para que aprendiera a temer a Jehová su Dios, y guardar todos sus mandamientos, ¿Cumplieron los reyes de Israel con ésta encomienda? Tristemente, no, aunque hubo excepciones, incluso “el hombre más sabio”, el rey, Salomón, obró contrariamente. Deuteronomio 17:14-20, Note los versículos 16 y 17. Los gobernadores, profetas, sacerdotes y el pueblo en general, le dieron la espalda a las ordenanzas Divinas, “*Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? Y los que tenían la ley no me conocieron...*” Jeremías 2:8. A pesar de que Dios envió a sus siervos los profetas desde temprano y sin cesar, el pueblo no entendió y fue destruido. Oseas 4:1,6. ¿Los sacerdotes y reyes del Nuevo Pacto, aprenderán de la experiencia de Israel? Apocalipsis. 1:6. En los tiempos de Jesús, los líderes religiosos, se ufanan de ser conocedores de la Ley, y con todo esto, cometieron un terrible pecado, ¡crucificaron al Mesías!. Hechos 13:27; 1ª Corintios 2:8. Si leyendo las Escrituras, todos los días, se cometen pecados graves, ¿Cuánto más el no leerlas y ser displicentes para estudiarlas? Cabe, además, formular el par de preguntas que Jesús hizo: “*¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?*” Lucas 10:26. Necesitamos poner la ley de Dios en nuestro corazón. Salmos 119:11. Israel fue llevado cautivo por sus enemigos, por un pecado siamés: orgullo e ignorancia. Jeremías 8:8,9; Isaías 5:13; Oseas 5:4,5. El pueblo de Dios, de hoy, no está exento de este mal. 1ª Corintios 4:18; 15:34.

Un pueblo conocedor de las Sagradas Escrituras, ¡Para cumplir su misión!

Israel fue puesto en medio de las naciones, para que fuera un punto de referencia, y guiara a las naciones a distinguir entre lo santo y lo profano. Ezequiel 5:5; 44:23. Para que fuera un reino de sacerdotes y gente santa. Éxodo 19:5,6. De la iglesia se dice, que es “*linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios...*” ¿Para qué? Para que anunciemos “las virtudes y la multiforme sabiduría de Dios”. 1ª Pedro 2:9; Efesios 3:10.

BROWN TRAIL

ESCUELA DE PREDICACIÓN

- ◆ Programa de enseñanza gratuita
- ◆ Dos años de estudios Bíblicos
- ◆ 56 Cursos Bíblicos
- ◆ 2,400 Horas de estudio en el salón de clases
- ◆ Análisis de cada verso de toda la Biblia
- ◆ Instructores sanos en la doctrina
- ◆ Excelentes instalaciones
- ◆ Énfasis en la autoridad de la Biblia
- ◆ Cursos adicionales en Homilética, Hermenéutica, Evangelismo Personal, Historia de la Iglesia, Griego, etc.
- ◆ Énfasis en la memorización de las Escrituras
- ◆ Énfasis en la humildad
- ◆ Oportunidades para predicar
- ◆ Oportunidades para asistir a Conferencias y Seminarios
- ◆ Campañas de evangelismo
- ◆ Supervisado por los ancianos de Brown Trail church of Christ
- ◆ Admisión: Enero de cada año

Willie Alvarenga, Director
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543
(817) 282 5408 (fax)

Website:
www.btsop.com

E-mail:
buscandoalperdido@yahoo.com



Llámenos o escribanos para más información

Donde los senderos antiguos todavía son nuevos



*Preparando
Predicadores
Fieles de la Palabra*

Nadie puede dar lo que no tiene. Si hiciéramos una breve encuesta, ¿cuántos podrían dar en orden, la lista de libros que contiene la Biblia? ¿Cuántos miembros de la iglesia, podrían citar de memoria pasajes bíblicos, que sustenten cada punto del plan de salvación, o de la adoración u de la organización de la iglesia? El cristiano que no comparte el evangelio, ¿estará cumpliendo el propósito de su llamado? El cristiano que “no contiene por la Fe”, ¿sentirá la necesidad de adiestrarse para un manejo hábil de la Espada del Espíritu? Judas 3; Hebreos 4:12; 2ª Timoteo 2:15. ¿Vivirá el cristiano, una vida santa? No vayamos a caer en el mismo error del judío. Romanos 2:17-24; Tito 1:16; Efesios 5:15. Israel no cumplió su misión, ¿Cumplirá su misión la Iglesia? “*Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos...*” Jeremías 4:22.

El pueblo de Dios, un pueblo conocedor de las Sagradas Escrituras, francamente, cuando escribía esto, estaba aprensivo, en virtud de la evidencia histórica que se posee, por tanto, no es, una descripción adecuada para el Israel antiguo, ni sea tal vez, un adjetivo, que refleje la realidad de nuestras conragaciones, pero sí es, un llamado urgente de parte de nuestro Dios, para que todo ciudadano de Su pueblo, sea un auténtico discípulo de la sana doctrina e hijos que vivan conforme a su voluntad. ¡Dios, insistentemente, nos brinda la oportunidad de conocerle! “*Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñare cosas grandes y ocultas que tú no conoces*”. Jeremías 33:3

Nuestro hermano Arturo García colabora como instructor en la Escuela de Predicación del Centro en la ciudad de Querétaro, México. También colabora con la congregación local de dicha ciudad.



UN PUEBLO DE ESPÍRITU FERVIENTE

Alberto Suarez Escalante

Romanos 12:11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; *fervientes en espíritu*, sirviendo al Señor;

Fervor: Devoción, intensidad en el sentimiento religioso.

Ferviente: Que muestra entusiasmo o admiración. / Que hierve

Es por todos conocida la situación de violencia, corrupción y decadencia moral que está sufriendo nuestro amado país de México. Por otra parte, también es cierto que siempre ha existido la violencia, la corrupción y la falta de moralidad, pero por más que los políticos actuales se aferren a tratar de minimizar los efectos y estragos de la violencia y el terror generados por la delincuencia organizada de hoy en día, no podemos negar, no podemos cerrar los ojos ante el implacable aumento de la inseguridad, la impunidad, la violencia y la corrupción en la sociedad mexicana. Menciono en particular el caso de México, porque creo que muchos de los lectores estamos familiarizados con esta información, y hemos podido ser testigos de primera mano de cómo el terror y la impotencia se van a apoderando de toda una sociedad. Pero la realidad es que esto no es exclusivo del país Mexicano, basta con sólo sentarse a escuchar las noticias internacionales para darnos cuenta de que a lo largo y ancho del planeta se está atravesando por una de las peores crisis en la historia de la humanidad.

Debido a todo esto, el momento que tú y yo amable Hermano (a) estamos viviendo, es crucial y determinante para el bienestar del mundo en que

vivimos. Nuestra sociedad necesita urgentemente volverse a Dios, necesita la medicina adecuada que le devuelva la paz, la tranquilidad y la felicidad que sólo Dios puede proporcionar (Isaías 55:6-7; Jeremías 6:16; Mateo 11:28). Por eso es que tu participación hermano (a), es vital y de suma importancia en estos precisos momentos de crisis, en estos momentos tan terribles es que se demanda de tí y de mí como hijos de Dios que:

Le demos sabor al mundo puesto que Jesús nos dice que somos la sal de la tierra Mateo 5:13; Colosenses 4:6

Le demos luz al mundo oscurecido por las tinieblas de pecado Mateo 5:14 -16; Efesios 5:8; 1 Tesalonicenses 5:4 -8

Seamos dignos embajadores de Cristo, dignos representantes de su glorioso Nombre 2 Corintios 5:18-20

En otras palabras se demanda de tí y de mí, que seamos un pueblo de espíritu ferviente y de eso es de lo que hablaremos en este artículo:

UN PUEBLO DE ESPÍRITU FERVIENTE.

El pasaje con el que iniciamos nuestro artículo (Romanos 12:11) nos habla precisamente de que eso es lo que Dios demanda de nosotros, que seamos un pueblo de espíritu ferviente en las cosas que verdaderamente demandan diligencia, un pueblo con gran devoción por las cosas espirituales, un pueblo que muestre entusiasmo y admiración por las cosas del Espíritu y que contagie a los demás de ese entusiasmo y admiración.

Créelo Hermano (a) tu participación es D E C I S I V A. A Ester, la judía que llegó a ser Reina se le dijo lo mismo en Ester 4:13-14

Ester 4:13 *Entonces Mardoqueo les dijo que respondieran a Ester: No pienses que estando en el palacio del rey sólo tú escaparás entre todos los judíos.*

Ester 4:14 *Porque si permaneces llamada en este tiempo, alivio y liberación vendrán de otro lugar para los judíos, pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para una ocasión como ésta tú habrás llegado a ser reina?*

Amado Hermano (a) no creas que es por azar y casualidad que tú y yo estamos aquí y ahora viviendo en estos tiempos de gran decadencia espiritual. Si tú y yo estamos aquí y ahora es por *la providencia de Dios*, y precisamente para un tiempo tan agitado como éste, es que tú y yo llegamos a ser cristianos, llegamos a ser reyes y sacerdotes 1 Pedro 2:9. En estos tiempos en los que:

Más del 50 % de los matrimonios terminan en divorcio.

Millones de niños son asesinados aún en el vientre de sus madres.

Millones de jóvenes se ahogan en el océano de las drogas.

Miles de niños y niñas indefensos son vendidos para prostituirse sexualmente y dar ganancias a personas sin escrúpulos.

Los padres no se preocupan por guiar en disciplina y amonestación del Señor a sus hijos.

No existe el mínimo temor de Dios en el corazón de muchas personas es *necesario e imprescindible* que tú y yo como cristianos hagamos algo para cambiar toda esta terrible situación.

Ten por seguro hermano (a) que si no haces nada al respecto, que si te quedas callado (a) y haces como si todo lo mencionado anteriormente no estuviera pasando, "... alivio y liberación vendrán de otro lugar..." pero tú pere-

cerás. Recuerda que tú y yo como hijos de Dios somos esos atalayas que avisan al pueblo del peligro que se acerca Ezequiel 33:1-9, recuerda que somos guarda de nuestro hermano Génesis 4:9, recuerda que como pueblo de Dios, se espera de ti y de mí un espíritu ferviente en:

En la alabanza a Dios

Si eres un cristiano que tiene ya varios años en la iglesia, creo que estarás de acuerdo conmigo en que hay hermanos en las diferentes congregaciones a los que les gusta mucho cantar y que siempre están dispuestos a realizar todo esfuerzo por alabar a Dios lo mejor posible y con todo el corazón, sin embargo también hay hermanos que no les gusta mucho hacerlo y por lo mismo ponen toda clase de excusas para no alabar a Dios como Él se lo merece, para no alabarle con un espíritu ferviente. Juan 4:23 nos dice que ser un pueblo de espíritu ferviente en la alabanza a Dios es lo que Dios espera de su pueblo. ¡Ah! Cuántas personas he oído decir que lo que Dios ve es el corazón y no la forma en que cantamos. Y protegidos por pensamientos como esos no realizan ningún esfuerzo por mejorar su canto a Dios, y no contentos con esto se molestan con los que realizan cualquier esfuerzo por mejorar en este punto de adoración. Recuerden hermanos que Dios es digno de alabanza Salmo 148. Lo triste es, que estos mismos hermanos que no muestran un espíritu ferviente en la alabanza a Dios, sí lo muestran en otras cosas que por muy necesarias que sean, nunca serán tan importantes como el darle la honra y la Gloria a nuestro Padre Celestial. Ten cuidado hermano (a) de no contagiarte de este tipo de pensamiento, sino por el contrario, forma parte de ese pueblo de espíritu ferviente en la alabanza a Dios.

Vivir en santidad.

Desde la antigüedad Dios ha demandado santidad de su pueblo. Es lo que enseñó por medio incluso de las vestiduras sacerdotales Éxodo 28:36; Dios

pidió a su pueblo santidad en todos los aspectos de su vida, Levítico 19. Debemos recordar que lo que antes se escribió, se escribió para nuestra enseñanza (Romanos 15:4) lo triste es que muchos de nosotros no lo hemos terminado de entender. Recuerda que "... sin santidad nadie verá al Señor" Hebreos 12:14. Dios es Santo y por lo tanto demanda santidad en nosotros 1 Pedro 1:15-16. Formemos parte de ese pueblo de espíritu ferviente en cuanto a la santidad.

Proclamar el evangelio

Pablo dice ¡ay de mí, si no anunciare el evangelio! 1 Corintios 9:16. No sé tú mi hermano(a), pero yo no quisiera estar en los zapatos de aquel que no anuncia el evangelio. Hemos sido comisionados por Cristo para dar esas buenas nuevas Mateo 28:18-20. Dios está rogando al mundo por medio de nosotros que se reconcilie con Él 2 Corintios 5:18-20. No nos avergoncemos de dar testimonio de Cristo Hechos 1:8; 2 Timoteo 1:7-8; 4:1-2, 5. Dios nos ha proveído de todo lo necesario para poder hacerlo. Créelo y forma parte del pueblo que tiene un espíritu ferviente en cuanto a proclamar el evangelio.

Nehemías 3:20 Después de él Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote.

Baruc sabía que necesitaba restaurar la muralla que los protegía y lo hizo con todo fervor, con todo entusiasmo. ¿Cómo está la muralla que te protege? ¿Cómo está tu espíritu? ¿Necesitas restauración?, ojalá estés dispuesto a restaurar con todo fervor y que seamos así un pueblo de espíritu ferviente.

Nuestro hermano Alberto Suárez Escalante trabaja como predicador local de North Tyler Iglesia de Cristo en la ciudad de Tyler, TX.



UN PUEBLO DE ESPIRÍTU EVANGELISTICO

Jesús Martínez

Hechos 8:4

El apóstol Pedro dijo en su primera carta: *Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncies las virtudes de aquel que os llamo de las tinieblas a su luz admirable* (1 Pedro 2:9 – énfasis propio). Pedro nos deja bien en claro, lo que somos, y lo que debemos estar haciendo, pero ¿qué ha sucedido con el pueblo de Dios? Se ha olvidado de su llamado y también de su propósito. Escuchamos decir entre el pueblo: “la gente ya no quiere oír; es que no abren la puerta; es que ya este método no trabaja...” estas cosas y más se oyen entre el pueblo de Dios y nos hemos dejado llevar de ellas, y también hemos descuidado el privilegio de la predicación (1 Corintios 9:17-18). Basta el mirar los resultados de que la iglesia del primer siglo obtenía por la predicación del EVANGELIO, ellos iban por doquier predicando a Cristo y su reino, y la gente obedecía; ahora ¿nosotros somos el pueblo de Dios! Y el pueblo de Dios es “Un Pueblo Evangelistico.” Nuestro deseo debe ser el mismo que el de nuestro Dios (1 Timoteo 2:4) que todo hombre sea salvo. A nosotros se nos ha mandado sólo el predicar y no el preocuparnos por si la gente nos ha de oír o no. Prediquemos hoy que tenemos el tiempo, la fuerza y la voluntad; pues para esto fuimos llamados y no olvidemos la exhortación que encontramos en las palabras de Pablo cuando dijo: “...*hay de mí, si no predico el evangelio...*” (1 Corintios 9:16).

El pueblo de Dios recipientes del evangelio

El apóstol Pedro nos dice que el

llamado Dios lo ha hecho ahora “somos pueblo de Dios” con un gran propósito, para anunciar las virtudes de aquel que nos llamó (1 Pedro 2:9). Notemos lo importante de esto mis hermanos, ahora nosotros somos los recipientes de este gran poder de Dios (Romanos 1:16) el evangelio, a nosotros se nos ha encomendado este evangelio (2 Corintios 4:7). Dios ha puesto este tesoro en nosotros, no para reserva, sino para hacer tal como lo anuncia en los versos anteriores (2 Corintios 4:1-6). Pablo hace referencia a “la palabra de Dios; la verdad; nuestro evangelio; luz del evangelio; predicamos... a Jesucristo como Señor; iluminación del conocimiento de la gloria de Dios,” esto es el tesoro de lo que Pablo está hablando y que ahora en el v. 7 dice ha sido depositado en vasos de barro, que somos nosotros. Dios operando en nosotros (Filipenses 1:6; 2:13). A nosotros ahora se nos ha dado este evangelio, este ministerio de la predicación, tal como les fue dado a los primeros doce que fueron seleccionados por el Señor (Marcos 3:13-14), a los cuales después también les dijo que fuesen a predicar este hermoso evangelio (Marcos 16:15-16; Mateo 28:18-20). Hermanos, nosotros pudiésemos estar haciendo otra cosa, pero es de suma importancia que recordemos lo que somos, y lo que ahora está en nosotros, ¡somos recipientes de este hermosos evangelio! Dios nos ha considerado para ser sus siervos, instrumentos para su honra y su gloria (Mateo 5:16). ¿Qué ha pasado con el pueblo de Dios? Se ha olvidado del gran poder que ha sido depositado en él. Parece ser que nos encontramos en la misma situación que aquel pequeño remanente que regresaba del cautive-

rio en los días de Esdras, bajo el liderazgo de Zorobabel; este grupo de judíos se olvidó de su propósito, por el cual habían regresado a Jerusalén, empezaron la obra pero al presentarse el primer obstáculo se intimidaron y cesaron la obra. Empiezan estos a edificar casa para ellos, y la casa de Jehová sigue en ruinas (Esdras 4:1-5; Hageo 1:1-11). ¿Qué había pasado con este pueblo? Se olvidaron de su propósito, de lo que se les había encomendado, se les dio la orden, se les dio el dinero en mano para la obra, y también los utensilios de la casa de Dios (Esdras 1:1-11). Mas ellos dejaron de construir. Ahora nosotros debemos reconocer lo que se ha depositado en nosotros, y poner mano en obra, recordar de las palabras del apóstol Pablo cuando dijo: “*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros...*” (Efesios 3:20), ¿podemos mirar lo que está diciendo Pablo? ¡el poder de Dios que actúa en nosotros! Hermanos es tiempo ya de levantarnos y de actuar conforme a la gran comisión que nos ha sido encomendada. El evangelio le fue dado a la iglesia (Efesios 3:10; Marcos 16:15-16; Romanos 10:15), no lo desechemos, no lo queramos tener (a) guardado, y sobre todo esto NO lo CAMBIEMOS ni lo modifiquemos para hacerlo más atractivo; el evangelio es el poder de Dios (Romanos 1:16) y este poder nos ha sido dado a nosotros, a su pueblo para que lo prediquemos y poder ser así “Un Pueblo Evangelistico” que lleva este mensaje por doquier, tal como lo hicieron nuestros hermanos en el primer siglo (Hechos 1:8; 5:42; 8:4).

El Pueblo De Dios Es Portavoz Del Evangelio.

Nosotros sabemos que somos el pueblo de Dios, y que la encomienda nos ha sido dada. ¿Cuánto caso hacemos a esta encomienda? Según Lucas nos dice en el libro de los Hechos que los que habían sido esparcidos “*iban por todas partes anunciando el evangelio*” (Hechos 8:4). La razón por la cual iban por todas partes fue por causa de la persecución que había empezado. Y en palabras de nuestro hermano Johnny Ramsey “hubo persecución y hubo predicación; ahora no hay persecución y tampoco hay predicación.” Mucha verdad hay en esto, el pueblo de Dios se ha quedado quieto y se ha puesto cómodo, tal como la nación judía que mencionábamos (Hageo 1:1-4). Nos sentimos satisfechos de haber conocido el evangelio, pero ya no lo queremos predicar; ¿Por qué? Porque decimos “No es tiempo todavía” estas eran las palabras sarcásticas que usaba el profeta Hageo para con el pueblo de Israel. Nosotros nos hemos olvidado de poner en práctica el mandamiento que nos fue dado “*id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura...*” (Marcos 16:15). Cumplamos pues con nuestro llamado, el de ir y predicar, ir y anunciar las buenas nuevas, hablar de la gracia de nuestro Dios (Efesios 3:10; 1 Pedro 2:9). Pero para poderlo llevar a cabo debemos sentir una gran necesidad, debemos sentirnos deudores, no sólo a Dios, sino también a los hombres (Romanos 1:14-15); debemos recordar que si no predicamos este evangelio a aquellos con quienes tenemos contacto, su sangre será sobre nosotros (Ezequiel 3:18; 1 Corintios 9:16). El privilegio de la predicación le ha sido dado al pueblo de Dios, al pueblo se le ha dado el mensaje con el único propósito de compartirlo, de anunciarlo y de llevarlo por todo el mundo (Romanos 10:15; Mateo 28:19) tal como se hizo en el primer siglo (Colosenses 1:23). No

seamos negligentes al llamado ni tampoco seamos perezosos para la predicación, pues si cumplimos grande será nuestro galardón (Mateo 25:34; 1 Corintios 9:17; 1 Corintios 15:58; 2 Timoteo 4:6-8). Que nuestro Dios nos fortalezca y que su Espíritu nunca se aparte de nosotros, para poder ser fervientes en la predicación de su evangelio (Jeremías 20:9; Hechos 17:16)

Nuestro hermano Jesús Martínez colabora como instructor de tiempo completo de la Escuela de Predicación de Brown Trail. También trabaja como predicador local de la congregación hispana de Brown Trail en la ciudad de Bedford, TX.

UN PUEBLO OBEDIENTE A LA VOLUNTAD DE DIOS

Luis Camacho

No hay nada más importante para nuestro Padre Celestial que un pueblo obediente a Su voluntad tal como indican las Sagradas Escrituras. Sin embargo, desde el principio de la creación se encuentra relato tras relato, los fracasos espirituales de la humanidad, empezando en el libro de Génesis con la desobediencia de Adán y Eva. Al poco tiempo que la población del mundo se multiplicó por la bendición de Dios, el Señor escogió a un grupo de almas que se conoce como el Pueblo de Israel. Un pueblo que originó en la tierra de Canaán, de descendencia amorreo y hetea (Jeremías 31:31; Ezequiel 16:3), que durante esta época era lo más bajo que pudiera haber existido en la humanidad. Pero antes de iniciar este pacto con los descendientes de Adán y Eva, tal como los descendientes de Abraham, el Señor les demostró Su divino poder para enseñarles el camino que deberían seguir únicamente con El. Este divino poder se manifestó en varias ocasiones y maneras sobre los dioses de los egipcios

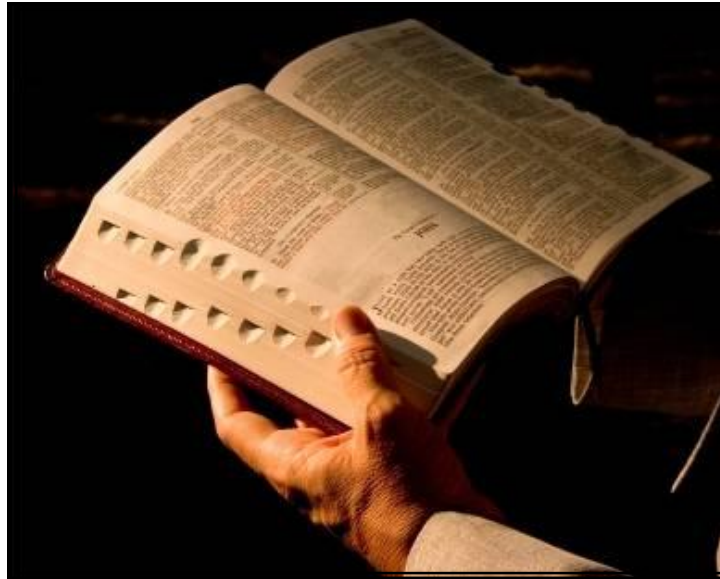
por ejemplo en el instante que se convirtió el agua en sangre, la plaga de ranas, y la destrucción de todo primogénito en Egipto. Después de 430 años en esclavitud el pueblo de Israel fue tomado de la mano lejos de la tierra de Egipto donde habían habitado por tanto tiempo (Éxodo 12:40-41). Fue en el Monte de Sinaí donde se inició un pacto entre un Dios divino y Su creación y fue ahí donde en tres ocasiones Su pueblo escogido prometió obedecerle expresando las siguientes palabras, “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxodo 19:8, 24:3,7). Este pacto que se promulgó, el Antiguo Testamento o la Ley Moisés, requirió la obediencia del hombre con el propósito que Israel fuera una nación Santa a un Ser santo, divino, y todo poderoso. El relato de cómo Dios tomó el tiempo para conocer, escoger, librar y entrar en pacto con Israel nos ha de hacer pensar que gran bendición de poder haber recibido esta atención directamente de Él durante esta era bíblica. Ahora para Israel lo único que le esperaba era obedecer la voluntad del Dios que los libró de la esclavitud egipcia en forma de mandatos y ordenanzas. Lamentablemente fueron estas palabras que el pueblo de Israel había exclamado con mucho fervor, que incluso también olvidó, resultando en un pueblo desobediente. Tristemente esta gran nación divina se enredó en el pecado y fracasó en su relación con Dios, cuando lo único que deseaba Dios era un pueblo obediente sujeto únicamente a El por medio de su voluntad. Por medio de la ley escrita que ahora reconocemos como la antigua ley y lo que se escribió sobre los profetas en proclamar la voluntad del Señor a Israel, la Biblia relata las muchas oportunidades para obedecer y cumplir con las palabras que había proclamado en el monte de Sinaí en Éxodo.

Pero fue tanta la desobediencia de este pueblo que el Señor al fin los declaró infieles, Jeremías 31:31,32, con el propósito de empezar de nuevo con un pueblo espiritual sujeto y obediente a Su voluntad.

Ese pueblo es el cual ahora podemos leer en las escrituras, donde también requiere el obedecer a la voluntad de Dios en todo aspecto. En 1 Pedro 2:9 nos dice que Su pueblo es una nación santa que salió de las tinieblas para encontrar la luz y que ahora ha alcanzado misericordia por la voluntad de Dios, para formar parte de un linaje espiritual y un sacerdocio muy especial para Él. Sin embargo muchos hoy en día que tienen la Biblia en sus propias manos han fallado en reconocer que verdaderamente existe esta nación santa de la cual podemos leer en las Escrituras. Para las almas que se sujetan a la voluntad de Dios son aquellos que han

obedecido el evangelio de Dios, 1 Corintios 15:3-4, y ahora viven fieles delante de Su presencia en todo aspecto. Moralmente sabemos que aquellos que forman parte del pueblo obediente de Dios han decidido dejar la vida del mundo para seguir el camino que el Señor nos ha puesto por medio de Cristo Jesús nuestro Salvador (Tito 3:6). Los que forman este pueblo son aquellos que se abstienen de los deseos carnales día tras día, el pecado Gálatas 5:17-21, y su manera de vivir es un tropiezo para aquellos que no conocen este pueblo obediente. Incluso es esta forma de vivir que muy pocos entienden para poder aceptar las condiciones e instrucciones que la gracia de Dios nos enseña. En la epístola de Tito 2:12 nos enseña cinco aspectos de cómo debemos de vivir, “renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y pia-

dosamente...” No sólo resta vivir moralmente como una nación santa, sino también cumplir en la forma que esta nación práctica el servicio y adoración a Dios. Brevemente podemos discernir por lo que se ha escrito en Levítico 10:1-3, esta cita hace referencia a una forma incorrecta de adorarle al Señor cuando dice la Escritura que dos varones de esta nación ofre-



cieron fuego extraño. Esta referencia es semejante a lo que escribió el Apóstol Pablo en 1 Timoteo 1:3 de no permitir que enseñaran doctrinas extrañas. Por eso mismo es importante hacer las cosas de Dios de, de acuerdo a Su instrucción para no sufrir las consecuencias de un eterno castigo como algunos hasta dentro de donde se congregan practican. Posiblemente nos preguntemos, ¿por qué es que el fuego no cae sobre aquellos que practican tales cosas como en el acontecimiento de Nadab y Abiú, hijos de Aarón? Simplemente, Dios es paciente con todos y quiere que todos lleguen al pleno conocimiento de la verdad, incluso aquellos que constantemente siguen aprendiendo (1 Timoteo 2:3-5; 2 Peter 3:9; 2 Timoteo 3:7).

Hoy en día la única forma que el Pueblo de Dios puede identificarse como un Pueblo obediente es sometiéndose

a su hermosa voluntad por medio de las Sagradas Escrituras (2 Timoteo 3:16-17). Pero primeramente, para formar parte de este pueblo uno tiene que aceptar las condiciones para la salvación por medio de la sangre de Cristo (Romanos 3:25). Como desde el principio de la creación la desobediencia hizo que el pecado entrara por Adán y ahora tenemos reconciliación con Dios por medio de Cristo (Romanos 5:11-12).

Para el hombre pecador sería conveniente y necesario que se arrepintiera de toda su iniquidad y confesara a Cristo Señor y Rey y fuera bautizado para el perdón de sus pecados (Romanos 10:9; Hechos 2:38). En si dice la Palabra que somos añadidos a la nación que es la Iglesia de Cristo para salvación (Hechos 2:47, Romanos 16:16). Si verdaderamente nos vamos a identificar como un pueblo obediente a la voluntad de

Dios, que maravilloso sería sacudir el polvo de las palabras que expresó el antiguo pueblo de Dios cuando públicamente declaró, “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos”, y realmente vivirlo! (Éxodo 19:8, 24:3,7).

Nuestro hermano Luis Camacho dirige la Estación de Radio de Una Sola Fe, la cual transmite programación de la Iglesia de Cristo, 7 días de la semana, 24 horas al día (www.unasolafe.org)





UN PUEBLO QUE DEFIENDE LA SANA DOCTRINA

Douglas Alvarenga

Sin duda alguna, Dios tiene un ejército espiritual, ya que Él es el Dios de los ejércitos (II Samuel 5:10; Salmo 59:5; Jeremías 50:25; Santiago 5:4). Nosotros los cristianos, como pueblo de Dios, somos soldados en el ejército de Dios (II Ti. 2:3-4) y como tales, debemos de estar preparados para presentar defensa ante todo aquel que demande razón de la esperanza que mora en nosotros (I Pedro 3:15) y todos los ataques de Satanás (Judas 3; II Cor. 10:3-6; Efesios 6:10-12). En el Antiguo Testamento el pueblo de Dios; i.e. Israel, peleó muchas batallas, pero la naturaleza de esas batallas fue física. Hoy, nosotros los cristianos, peleamos batallas pero son de naturaleza espiritual, en el sentido de que debemos defender la sana doctrina que hemos recibido de todo corazón. En este artículo quiero animarles a que todos estén siempre preparados para defender la sana doctrina; y para eso quiero que meditemos juntos en lo siguiente: 1) ¿Por qué debemos defender la sana doctrina? 2) Ejemplos Bíblicos de personas que defendieron la sana doctrina; 3) ¿Por qué muchos no defienden la sana doctrina? Y 4) ¿Cuáles serán las consecuencias si no defendemos la sana doctrina?

¿Por qué debemos defender la sana doctrina?

Nosotros, como pueblo de Dios, debemos defender la sana doctrina porque tenemos un mandamiento. La Biblia claramente nos exhorta en Judas 3 con las siguientes palabras: “Amados, por el gran empeño que tenía en escribirles acerca de nuestra común salvación, he sentido la necesi-

dad de escribirles exhortándolos a luchar (contender) ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos.” Es interesante observar como Judas nos exhorta a que “luchemos ardientemente.” Esta expresión viene del término griego “Eragonizomai,” (ἐπαγωνίζομαι, G1864) y denota una emoción intensa; una extrema tensión emocional y angustia; combatir hasta el punto de agotarse. En palabras más simples, debemos darlo todo cuando defendamos la verdad. La Biblia al Día traduce este versículo de la siguiente manera: “Queridos hermanos, he deseado intensamente escribiros acerca de la salvación que tenemos en común, y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogaros que sigáis luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos.” También es interesante notar que esta expresión está en el tiempo presente, voz media. El tiempo presente en el idioma griego denota acción presente y continua. La voz media denota que el sujeto hace la acción – lo cual nos lleva a la conclusión que cada individuo debe ser constante luchando ardientemente por la fe. Cada uno de nosotros somos responsables a nivel individual. No es bueno que los miembros se acostumbren a decir durante un estudio “Ah, no se defender ese punto, déjeme llamar a mi predicador o a alguien que sepa más que yo.” Por lo tanto, esforcémonos por cumplir el mandamiento de defender la sana doctrina.

Ejemplos Bíblicos de personas que defendieron la sana doctrina

A continuación, algunos ejemplos de personas que defendieron la sana doctrina: 1) Pablo, después de ser convertido defendía la sana doctrina y refutaba las enseñanzas erróneas de los judíos (Hechos 9:22; Cf. 17:3; 18:4-6; Filipenses 1:7, 16); 2) Apolos, después de ser instruido en el camino correcto, defendía la sana doctrina refutando la falsa doctrina de los judíos (Hechos 18:24-28); y 3) Pedro y Juan defendían la sana doctrina al obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 5:29).

El punto es que estos hombres, y los hombres de Dios en el Antiguo Testamento, siempre defendieron la verdad a toda costa (Vea I Reyes 22:14; Jeremías 28; I Reyes 18-19). Nosotros como pueblo de Dios debemos hacer lo mismo y prepararnos para lograr ese objetivo.

¿Por qué muchos no defienden la sana doctrina?

A continuación algunas razones por qué muchos no quieren defender la sana doctrina: 1) Algunos no quieren perder miembros. Sin embargo, recordemos que no estamos aquí para agradecer a los hombres (Gálatas 1:10; Juan 6:66-68); 2) Otros tienen vergüenza de defender la sana doctrina. Sin embargo, recordemos el ejemplo de Pablo (Romanos 1:14-16). También recordemos las palabras de Jesucristo (Marcos 8:38); 3) Otros tienen miedo de defender la sana doctrina. Sin embargo, recordemos que Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, amor y dominio propio (II Ti. 1:7);

y 4) Otros no quieren defender la sana doctrina porque dicen que no quieren ofender a nadie. Sin embargo, una vez más, no estamos aquí para agradar a los hombres. Los discípulos le dijeron a Jesús que los fariseos se habían ofendido por su enseñanza, más a Cristo no le importó, al contrario, tomó la oportunidad para hablarles otra vez con la verdad (Leer Mateo 15:11-14).

¿Cuáles serán las consecuencias si no defendemos la sana doctrina?

Es necesario que comprendamos que habrá consecuencias si nosotros no defendemos la sana doctrina. A continuación mencionamos algunas consecuencias para su consideración: 1) Enfrentaremos el juicio horrendo de Dios (Hebreos 10:31; 12:29; Cf. Apocalipsis 2:19-23); 2) Dios demandará la sangre de los impíos de nuestras manos (Ezequiel 33:8-9); 3) Nuestro nombre será borrado del libro de la vida por no defender la sana doctrina, que forma parte de hacer la voluntad de Dios (Mateo 7:21; Apocalipsis 20:15); y 4) Seremos lanzados a las tinieblas donde será el lloro y crujir de dientes (Mateo 25:30).

Conclusión

Recordemos que Dios desea que todos los hombres sean salvos, pero Dios también quiere que nosotros defendamos la sana doctrina ya que haciendo esto nos salvaremos a nosotros mismos y aquellos que nos escuchen (I Ti. 4:16). Recordemos también que Satanás seguirá interfiriendo con el deseo de Dios (I Pedro 5:8); y, por esta razón debemos de estar firmes en el Señor y en el poder de su fuerza para poder así defender la palabra de verdad que tiene el poder de salvar nuestras almas

(Efesios 6:10-13; Santiago 1:21). ¡Que Dios nos ayude a cumplir con este deber que se nos ha encomendado para poder ser un pueblo celoso de buenas obras (Tito 2:14) que se ocupa en enseñar y defender lo que está de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)!

Nuestro hermano Douglas Alvarenga reside en la ciudad de Palm Beach Lakes, Florida.

UN PUEBLO SANTO

Carlos Vázquez

La santidad es una de las características más mencionadas a lo largo de toda la Biblia, tanto la santidad en un sentido físico como lo es en un sentido aún más importante, que es en el sentido espiritual.

La santidad es una de las características principales de Dios y es por ende que Dios mismo la pide de todos y cada uno de sus seguidores, pero ¿qué es la santidad?, bueno siempre que la palabra santidad aparece en el hebreo del Antiguo Testamento según la definición de **Strong** es la palabra:

Códesh de lugar o cosa *sagrados*; santidad, santificar, (lugar) santísimo, (cosa, día, lugar) santo, santuario.

Y la definición de **Vine** extiende un poco más la definición incluyendo “Apartado, separado” mientras que el Griego del Nuevo Testamento es similar la definición a la palabra hebrea usándose la palabra **jágios**.

De esta manera podemos entender que santidad es algo tan limpio que es considerado sagrado y apartado de toda especie de mal y cosa que lo pueda corromper.

Santidad es una característica de Dios

Dios mismo es santo, Dios es Sagrado no hay nada pecaminoso en él y es por esta santidad con la que Dios cuenta que el pide que sus siervos tengan igual cantidad de santidad para poder aceptarlos ya que él no puede aceptar lo pecaminoso, pide que los que se acercan a él sean de igual manera Santos, sean apartados sólo para él, lejos de las tinieblas

1Juan 1:5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

En el pasaje anterior miramos que Dios es luz, esto es que en él hay sólo cosas sagradas buenas, la luz siempre ha representado lo bueno correcto, sigue diciendo el pasaje que no hay tinieblas en el, en donde las tinieblas siempre han representado, el pecado, lo sucio, etc. Y es de esta manera que comprendemos esa santidad de Dios en él no hay cosa sucia pecaminosa, solamente santidad.

Esta santidad de Dios es declarada por sus criaturas celestes como los serafines los cuales reconocen lo sagrado que es Dios y su pureza.

Isaías 6:3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

Otro pasaje similar está en **Apocalipsis 4:8**, no sólo las criaturas celestes reconocen la santidad de Dios sino que en los salmos se declara esta misma característica de Dios,

Salmo 99:5 Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante el estrado de sus pies; Él es santo.

Algunos otros pasajes que hablan en referencia a la santidad de Dios en los salmos **Salmo 22:3, Salmo 77:13** Son estos versículos algunos de los muchos que encontramos en las Escrituras referentes a la santidad de Dios

Dios pide un pueblo santo en el A.T.

En el Antiguo Testamento encontramos un libro dedicado específicamente a la santidad del pueblo que había escogido Dios, este libro es Levítico el cual tiene por tema central “Santidad a Jehová” y si usted lee Levítico encontrará la palabra santidad más de 80 veces, en diferentes aspectos, como, santidad en la comida, en el servicio a Dios, en el sacerdocio, en las relaciones sociales, en fin, la santidad pedida por Dios en Levítico abarcaba la mayoría de los aspectos de la vida del pueblo de Dios, el porqué de toda esta ley para el pueblo a que fuera santo es respondida en los mismos pasajes de Levítico, aclarando que si el pueblo deseaba una relación y comunión con Dios, lo que debería imperar era la santidad ya que Él es Santo

Levítico 20:7-8 *Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.*

Esta misma declaración de parte de Dios hacia la santidad la encontramos en

Levítico 11:44-45, Levítico 19:2

Dios escogió un pueblo con la intención principal de que este pueblo fuera santo y de esa manera pudiera ser un pueblo especial y único diferente a todos los demás pueblo que pudieran existir en la tierra, la característica sería precisamente la santidad, ya que al existir santidad de parte de su pueblo se crea una relación cercana con Dios, ya que el pecado nos separa de Dios

Deuteronomio 7:6 *Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.*

Deuteronomio 14:2 *Porque eres pueblo*

santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

La intención de parte de Dios en Levítico era enseñar al pueblo a distinguir entre lo bueno y lo malo, lo limpio y lo sucio, lo santo y lo pecaminoso, para que de esta manera pudiera el pueblo de Dios en la antigüedad acercarse más a Dios de una manera agradable, siendo santos.

Levítico 10:10 *para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,*

Él quiere un pueblo santo en el N.T.

Ya miramos que Dios es Santo por lo tanto exige santidad para sus seguidores y esto no es nuevo, hoy en día el mismo Dios del Antiguo Testamento tiene un pueblo escogido, para que sea santo delante de Él, las cosas no han cambiado para nosotros, ya que debemos mantenernos en santidad para mantener nuestra relación con Dios; observe cómo Dios nos ha escogido con el mismo propósito hoy en día.

1 Pedro 2:9 *Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*

Si observamos el pasaje anterior Dios hoy tiene un pueblo escogido para Él con las mismas características al pueblo del Antiguo Testamento en cuanto a la santidad, ya que esto es indispensable para el pueblo de Dios, debemos mantenernos como nación santa para Él, es esta santidad la que debemos tener cada día en nuestra vida al igual que el pueblo de Dios en Levítico la santidad debe reflejarse en nuestras actividades cotidianas, en toda nuestra vida y no sólo en ocasiones seleccionadas o bajo ciertas circunstancias, no, debemos ser santos para nuestro Dios todo el tiempo

1 Pedro 1:15-16 *sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo*

soy santo.

Romanos 12:1 *Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.*

Entendiendo que hoy Dios requiere de un pueblo santo, debemos limpiarnos de todo tipo de pecado, santificarnos, apartarnos de toda especie de mal que nos lleve a destruir nuestra relación con Dios, algunos otros pasajes que hablan de esto son **2 Corintios 7:1,1 Tesalonicenses 4:3,1 Pedro 2:5; 1 Corintios 3:17**

Conclusión

La santidad es tan importante para Dios que si alguna persona no se ha santificado no puede ser parte de su pueblo escogido, de su nación santa, por lo tanto debemos reconocer cuál será la gran consciencia de la falta de santidad .

Hebreos 12:14 *Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*

Sin santidad nadie podremos ver al Señor ya que Él es santo, estaremos perdidos y no sólo individualmente sino que lo más preocupante es la perdida de toda persona que pensaba que miraría al Señor, porque le servía a su criterio y sin el más mínimo cuidado por su santidad, continuando con su vida desordenada y pecaminosa.

Sólo es el pueblo santo de Dios quienes tendrán el gran privilegio de gozar de esas bendiciones eternas que nuestro Señor nos prometió, porque sin santidad nadie verá al Señor.

Nuestro hermano Carlos Vázquez predica para la Iglesia de Cristo en la ciudad de Denton, TX (Welch Street).





UNA FUENTE DE ESTUDIOS PARA SU CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Willie A. Alvarenga

Así es mis hermanos. El Sitio Web: www.regresandoalabiblia.com se ha hecho disponible para el estudiante diligente de la Biblia. En este Website usted podrá encontrar una variedad de comentarios Bíblicos escritos por varios autores, miembros de la Iglesia de Cristo. También encontrará varios libros de referencia para una investigación bíblica de algún tema del cual usted pueda estar familiarizado.

Gracias a Dios miles y miles de personas han visitado este Sitio Web, el cual, según comentarios hechos por

varios hermanos, ha sido de mucho beneficio para su crecimiento espiritual. Si usted todavía no ha tomado el tiempo para visitar este Sitio Web, le animo a que lo haga. A la misma vez, le aviso que usted tiene el permi-

mo a que por favor se suscriba en la lista de contactos para que usted pueda recibir avisos de nuevos estudios disponibles. También se concede permiso para sacarle copias a los estudios que usted desee utilizar en la

presentación de clases bíblicas.

Hoy en día ya no hay excusa para ser ignorantes en el conocimiento

so para descargar en su computadora cualquiera de los estudios que usted considere le pueda servir en la preparación de clases bíblicas o sermones.

Todavía hay más estudios que serán puestos en este Sitio. Así que, le ani-

miento de la Palabra de Dios. Nuestro Padre ha hecho disponible varias herramientas las cuales nos pueden ayudar a crecer en conocimiento de Su Palabra.



Instruyendo a la Hermandad

Willie Alvarenga, Editor
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543; 545 4004
© 2011 Instruyendo a la Hermandad

Nota del Editor:

Por motivos económicos, nuestra publicación solamente será disponible en formato electrónico. Si desea recibirla bimestralmente, favor de escribirnos a nuestro correo electrónico:

buscandoalperdido@yahoo.com

Website: www.regresandoalabiblia.com o www.willie75.wordpress.com

Solamente se incluirán artículos fieles a la Palabra de Dios.

El editor de esta publicación está comprometido a incluir solamente artículos de hermanos fieles a la sana doctrina (Tito 2:1; 2 Timoteo 1:13; 1 Pedro 4:11; Hechos 20:27).

Biblias Utilizadas:

Las dos principales versiones que se emplearán en esta revista son:
La versión Reina Valera 1960 y La Biblia de las Américas.

